



Los luchadores priorizan ahora el trabajo técnico-táctico en el colchón. /Foto: Vicente Brito

La lucha vuelve al Yayabo

Las primeras figuras de la disciplina en los estilos libre y greco junto al equipo femenino entrenan en el Polideportivo Yayabo

Elsa Ramos Ramírez

En medio del Polideportivo Yayabo de Sancti Spiritus, la "mole" remueve los colchones, no solo porque carga a sus adversarios como si fueran de papel, sino por el peso mismo de su historia. Es Mijaín López, el gladiador leyenda del mundo, a escasos meses de buscar lo que agrandaría su mítica: la cuarta medalla olímpica.

"Me siento bien, mental y psicológicamente. Esto de la pandemia ha sido duro no solo para mí, sino para los atletas que se preparan para los juegos, ya no son cuatro, sino cinco años a la espera, pero enfrentamos este entrenamiento después de tanto tiempo fuera del colchón es como empezar de cero, sabemos que tenemos que hacer las cosas como son y el objetivo a alcanzar, que en mi caso es luchar por mi cuarta medalla olímpica, que es lo que espera el pueblo de Cuba y lo que espero yo. Me encuentro en óptimas condiciones como siempre me han visto, solo es que esta pandemia nos dé esta oportunidad de llegar a Tokio".

Interrogado sobre cómo se suple la falta de colchón, el cinco veces campeón mundial comenta: "Es un déficit que a la larga cuesta, pero nosotros hemos mantenido la mente positiva como los cubanos verdaderos que todos los días estamos luchando, pero es duro porque nos sentimos muy cansados y agotados esta primera semana; no obstante, nos queda tiempo para arreglar esos detallitos y llegar en forma a la competencia, ya que estamos clasificados, solo es cuidarnos de las lesiones y de la pandemia".

Mijaín debió alargar un año el sueño de una cuarta corona. "Es un choque porque ya yo hubiera terminado, pero bueno, no importa, a veces lo que sucede conviene y ahora estoy mejor preparado tanto mental como físicamente. Atletas como Oscar Pino y otros me han ayudado mucho, con ellos cuento para obtener esos resultados".

Tus rivales apuestan a la parada para derribarte...

"Este año ha sido parejo, todos pararon y tienen que esforzarse porque esto mata psicológicamente a cualquiera, solo hay que esforzarse, ellos están pensando ganarle a Mijaín y Mijaín va a ganar".

El emblemático luchador encabeza y guía a un grupo de 34 atletas de los estilos greco y libre que se encuentran aquí para cumplir una base de preparación de cara a los Juegos Olímpicos.

En el caso de los del estilo greco, están

por primera vez en tierra espirituana, pues el pasado año entrenaron en Camagüey, en tanto los de la libre regresaron al Yayabo al igual que las mujeres, luego de estar en Ciego de Ávila.

Afectada por varios casos de COVID-19, la lucha cubana se recupera y mira hacia Tokio, ahora más cerca del colchón. "En estos momentos todos gozan de buena salud —asegura Raúl de Jesús Trujillo, jefe de entrenadores del equipo Cuba del estilo greco, quien ya tiene a todos sus atletas clasificados—, hicimos pruebas médicas para ver su estado general y vemos diariamente su recuperación, tenemos buenas condiciones para realizar el trabajo, para el descanso y la recuperación.

"Esta es la primera semana después de estar casi dos meses sin entrenar en el colchón, aunque los atletas tenían su entrenamiento dirigido en las casas y, según lo que fuimos comprobando, se cumplieron las indicaciones. Ahora trabajamos en lo que tenían más carencias; es decir, en el trabajo técnico-táctico en el colchón. Tenemos prácticamente cinco meses que dan para hacer una estructura de entrenamiento adecuada y tratar de lograr los objetivos propuestos en los Juegos Olímpicos", añade De Jesús Trujillo.

Los luchadores también tratan de compensar, hasta cierto punto, el viaje trunco hacia Europa donde tenían prevista una base de entrenamiento. "Se intentó dos veces ir a Europa, pero la situación de la pandemia en el mundo es muy complicada y no podemos arriesgar la salud de los atletas, creo que fue una decisión muy buena quedarnos aquí, de todas maneras necesitamos entrenar y chocar con otros países, estamos planificando una base de entrenamiento en Serbia y Hungría a partir del próximo mes, después regresaríamos para intentar cumplir la ruta crítica hacia la Olimpiada, en la que aspiramos a volver a Sancti Spiritus, que siempre ha sido muy importante para la lucha cubana", dice el jefe de los entrenadores.

A escasos días de padecer la COVID-19, el espirituano Reineris Andreu se recupera en busca de lograr el boleto que lo lleve a Tokio: "No tuve síntomas, me estoy recuperando poco a poco. Hasta ahora, gracias a Dios, no me siento nada, ni mencionar eso. Estoy empezando a entrenar de nuevo y ahora es poco a poco, ya el lunes comenzamos con un entrenamiento más riguroso porque queda menos tiempo para el clasificatorio a principios de mayo, lo importante es prepararse y cuidarse mucho más para que las cosas fluyan mejor".

Milena remó a contracorriente

Hace unos días la atleta espirituana logró su boleto a Tokio, a pesar de la falta de entrenamiento y las secuelas de la COVID-19

A contracorriente, Milena Venegas tiene ya un pie o, mejor dicho, un remo en los Juegos Olímpicos de Tokio, Japón, fijados para julio próximo, tras una escabrosa travesía dentro y, sobre todo, fuera del agua.

El boleto lo logró hace unos días en Río de Janeiro en el clasificatorio de América, cuando llegó cuarta en la final A del single peso abierto, luego de remar tres veces en dos días después de un largo trayecto aéreo que la hizo cruzar medio mundo, con escala de 13 horas en Francia, hasta llegar a tierra brasileña, añadidas también las cuarentenas derivadas de los protocolos que impone la COVID-19.

Pero algo tenía claro la jatiboniquense: a Japón había que llegar a como diera lugar, después de meses y meses, más que atípicos, tormentosos. Por eso cuando se vio en la meta del lago Rodrigo de Fleitas entre el quinteto clasificado la alegría desbordó el bote. "Sentí lo más grande del mundo, es un sueño hecho realidad, después de tanto esfuerzo. En la eliminación clasificaba una sola y tenía rivales duros como la mexicana Kenia Lechuga. Cuando me vi de segunda no me maté tanto porque de la mitad de la regata en lo adelante siempre llega el aire y te golpea, y tenía que guardar fuerzas para la final de la tarde".

Otro rival intentó también hacer aguas su objetivo: "En Cuba nos dijeron que íbamos a tener las embarcaciones de última tecnología y no fue así. Cuando llegamos nos dijeron que no habían arribado dichos botes y remé con uno de 20 kilogramos por encima de

mi peso, cuando eso ocurre el bote es muy grande, no se hunde en el agua lo que tiene que hundirse y me queda muy alto, flota demasiado y no corta bien el agua; no obstante, dijimos que eso no podía ser un impedimento y había que echar para adelante.

"Además, es una pista muy impredecible, como es una bahía, entra el aire de pronto y así se dificulta el doble porque al flotar demasiado, el viento me viraba para los lados, la suerte fue que en la final había aire, pero no tanto como el habitual, y no me afectó como en el repechaje. Lo que sí salí a darlo todo".

Y lo dio, con las fuerzas que tenía y hasta las que no, para vencer a otros "contrarios", antes de llegar a Brasil. "Es esperanzador que haya logrado la clasificación, porque de verdad hemos tenido grandes afectaciones. Primero fueron los siete meses que estuvimos en la casa prácticamente parados y en el mundo nadie ha dejado de entrenar. Estuve enferma con COVID-19 y casi un mes sin remar, entre la enfermedad y el tratamiento. Estuve en la escuela de hockey remando en un aparato simulador de remos, pero igual nos faltaban el bote, los remos, que es lo imprescindible. Antes de venir para acá solo remé una semana y media, a lo sumo dos, y en Brasil nos contaron profesores de otros países que muchachos que les ha dado la pandemia aún no se han recuperado".

Y se añade la falta de competencias. La última fueron los Juegos Panamericanos de Lima en el 2019, cuando obtuvo dos medallas de bronce. "Para esos juegos tuve una preparación bastante buena, aunque tuve que hacer un esfuerzo doble y hacer un peso para lo

del bote, bajé 12 kilogramos, competí en el single peso ligero y competí con la misma mexicana que entrenada y todo, en Perú me sacó más tiempo que ahora. Ahora cambié para una modalidad que es muy difícil".

Milena estará en su primera Olimpiada y su clasificación significa el regreso del remo espirituano a las citas estivales, hasta donde llegaron mujeres como Mayra González, la mejor remera cubana de todos los tiempos, y varios hombres como Hemeregildo Palacios, Troadio Delgado, Wenceslao Borroto y Horacio Cabrera.

Su boleto es el tercero que consiguen los atletas espirituanos para los Juegos Olímpicos después de los obtenidos por la tiradora Eglys De la Cruz Farfán y el canoísta Serguey Torres Madrigal, y es la número 42 de la delegación cubana.

Se concreta un sueño que hace años ni contaba en sus aspiraciones cuando en la EIDE Lino Salabarría cambió las raquetas por las paletas, hace ya unos 10 años. "Era tenista, pero hubo una reducción de matrícula y lo iban a quitar de la escuela y para no irme me cambié. No hice el cambio ni pensando en grande ni que iba a llegar adonde estoy ahora, más bien para terminar los estudios de grado 12 y eso, pero me vino bien, con sacrificio y disciplina cogí cuarto lugar en los Juegos Juveniles Nacionales y me subieron al equipo nacional".

Y aunque la hazaña fue un autorregalo de su onomástico 24, no pudo evitar entristecerse: "Soy la única clasificada de mi deporte y me puso triste por el otro singlista que tenía también posibilidades de clasificar, pero no pudo, cualquier cosa te puede pasar en una regata. Yo misma quería haberme ganado una medalla porque uno siempre sale a darlo todo". (E. R. R.)



El boleto de Milena es el tercero que consiguen los atletas espirituanos para los Juegos Olímpicos.